

# Lo imposible del sueño: respuesta de Lacan a M. Ritter

*Alma Pérez Abella*

*(EOL/AMP)*

## **I - Perspectiva en Freud**

Soñamos, queramos o no. Soñamos para explicarnos el horror, para tejer sobre lo indecible, por eso todas las culturas, en todos los tiempos, le han hecho su lugar. Lo novedoso de Freud es que desde el comienzo de sus investigaciones utiliza a los sueños como vía de acceso al inconsciente. En ese camino, rápidamente tropieza con cierto límite, límite a partir del cual no se puede avanzar más, punto en el cual la interpretación se detiene. El nombre que le dio a ese lugar inaccesible fue el de “ombbligo del sueño”.

En sus textos podemos encontrar dos menciones al ombbligo del sueño, la primera en una nota al pie de página en el sueño "La inyección de Irma", la segunda referencia la encontramos en el apartado "El olvido de los sueños" donde dice que el ombbligo del sueño “es el lugar en que él se asienta en lo no conocido” (Freud, 1900-01, p. 519). A partir de lo que menciona en esos textos es posible recortar tres cuestiones: el ombbligo del sueño se trata de un punto insondable, un lugar donde se detiene el sentido, o más específicamente, toda posibilidad de dar sentido y es el punto donde el sueño está más cerca de lo *Unerkannte*, de lo no-reconocido.

## **II - Pregunta de Marcel Ritter**

Marcel Ritter integraba un cartel dedicado a la lectura e investigación del texto "La interpretación de los sueños" de Freud. En enero de 1975 se realiza en Estrasburgo una jornada de trabajos de carteles, es en el marco de esta actividad que Ritter interviene en relación al término freudiano "*Das Unerkannte*", el cual es posible traducirlo como "lo no-reconocido", y que se articula a lo que aparece en Freud como el "ombbligo del sueño". La pregunta que M. Ritter le realiza a J. Lacan es extensa y compleja. Se trata

de una pregunta que es posible dividirla en tres partes, las cuales, por supuesto, se relacionan entre sí:

1 – ¿En este no – reconocido, podemos ver ahí lo real no simbolizado?

2 - ¿De qué real se trata? ¿Es lo real pulsional?

3- ¿Qué relaciones hay entre este real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

### **III - Respuesta de Lacan**

Lacan, fiel a su estilo, da una respuesta a partir de la cual se pueden extraer múltiples cuestiones a investigar, y resulta doblemente compleja si no es leída a la luz de ese momento preciso de su enseñanza. En lo que sigue, intentaremos extraer de la respuesta general que da Lacan, aquellos hilos que nos permitan armar respuestas para cada una de las preguntas que enunciamos en el apartado II. También recurrimos a otros textos - de Freud y Lacan - que nos permiten elucidar algunas cuestiones sobre el tema.

#### **1 - ¿En este no – reconocido, podemos ver ahí lo real no simbolizado?**

Lo imposible del sueño en Freud es equivalente a lo que desde la perspectiva de Lacan puede situarse como lo imposible de todo discurso, es decir, lo que no se puede decir de ninguna manera. Eso que corresponde a lo real no simbolizado. Hay que tener presente que por esa misma época Lacan estaba dictando su Seminario RSI (1974-75), momento en el que define lo real sirviéndose de las categorías modales, y lo real queda del lado de lo imposible.

Si hacemos una lectura del ombligo del sueño como límite de lo decible, tal como lo desarrolla Freud en sus textos, y siguiendo la lectura de Lacan, es decir, como encuentro con un imposible, podemos afirmar que esto supone necesariamente consecuencias clínicas, especialmente en lo que a la dirección de la cura se refiere. Y Lacan lo explicita claramente al afirmar que “es un agujero, es algo que es el límite del análisis. Esto tiene evidentemente algo que ver con lo real” (Lacan, 1975). Lo que encuentra un límite es el análisis vía la interpretación, el análisis freudiano que se basa en la asociación de sentidos, lo que no equivale a llegar al final del análisis. A partir del

encuentro con lo imposible de decir, se abre otra perspectiva del análisis en donde lo real estará en primer plano.

## **2 - ¿De qué real se trata? ¿Es lo real pulsional?**

“Hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función del agujero” (Lacan, 1975). Es posible elucidar que, por una parte, se refiere al agujero en lo simbólico, pero a su vez hay otro punto de imposibilidad ligado a lo pulsional, a esas marcas que aparecen en el cuerpo. Este sería un real que no cesa de no escribirse. Ahí no hay nada más para extraer, y es lo que Freud designa cuando habla del ombligo del sueño.

Freud cuando alude a la represión primordial afirma que hay cierto grupo de representaciones a las cuales se les deniega la admisión en lo consciente y se establece una fijación de la pulsión a ese núcleo (Freud, 1915). Lacan afirma que “es ahí que no se comprende nada. No hay ningún medio de tirar más de la cuerda salvo para romperla. De modo que esto designa una analogía, totalmente análoga a lo que acaban de designar como lo real pulsional. (...) lo que este nudo ha cerrado es algo por lo cual durante un tiempo notable - nueve meses - todo lo que es de vida provenía. Es esto lo que permite la analogía entre este nudo y el orificio. Es un orificio que se ha anudado (*bouclé*) (Lacan, 1975). Esto supone que el significante, la entrada en lo simbólico, inaugura un cuerpo que, por estructura, estará agujereado por esos “orificios que se anudan” apoyados sobre aquello que será para siempre inaccesible. El resto de ese anudamiento es un cuerpo con sus orificios y pasiones que se las tendrá que arreglar con lo real que no cesa, lo pulsional.

## **3 - ¿Qué relaciones hay entre éste real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?**

En función de lo mencionado anteriormente, podemos afirmar que será a partir de aquello que resulta inaccesible y oficia de marca, que se produce la entrada en un cuerpo pulsional. Un cuerpo habitado por el lenguaje y la pulsión. Y con la entrada del lenguaje se ponen en marcha los avatares del deseo.

Hacia el final de su enseñanza Lacan comienza a hablar de *parlêtre*. En su respuesta a Ritter dice que este *parlêtre* es “lo que aparece como otra designación del inconsciente, es de haber nacido de un ser que lo ha deseado o no deseado, pero que por este solo hecho lo sitúa de una cierta manera en el lenguaje, que un *parlêtre* se encuentra excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo. La marca de aquello que fue excluido de la represión primordial, punto de donde sale el hilo, pero a su vez es un punto cerrado, no se accede, que deja marcas en el cuerpo” (Lacan, 1975). Lo nombra como “cicatriz”. Lugar que para el campo de la palabra es imposible. Imposible de reconocer. No puede ni decirse ni escribirse.

En el Seminario RSI afirma que “el inconsciente *ex - siste* al cuerpo, si hay una cosa impresionante es que *ex - siste* en la discordia. El inconsciente es discordante (Lacan, 1975, p. 36). La discordancia, el desencuentro, parece estar dado entre el lenguaje anudado al deseo y lo que sucede a nivel del cuerpo. Entonces, por una parte está “lo reprimido primordial”, que no tiene existencia en tanto queda como algo por completo inaccesible, pero que cumple la función de posibilitar, fundar, la entrada en el lenguaje, el deseo y lo inconsciente. Pero también está el cuerpo, el lugar de la “cicatriz”. Cuerpo que supone un real pulsional que no es reprimido.

Aparece el ombligo del sueño como índice del límite de la escritura y al mismo tiempo como su condición; límite en un punto preciso en el cual aparece articulado con el deseo, del cual Freud nos dice que opera como el micelio del hongo. Lacan articula el deseo al objeto tal como lo define en el Seminario 10, y afirma que, el deseo de un ser hablante – *parlêtre* - encuentra su razón y su consistencia en el lenguaje mismo. El deseo se anuda al decir, a la incorporación de la estructura del lenguaje, de la que surge el deseo, siempre inconsciente.

“Esta relación al inconsciente no hay ninguna razón para no concebirla como lo hace Freud: que tiene un ombligo. Es decir que hay cosas que están para siempre cerradas en su inconsciente” (Lacan, 1975). Esto lo lleva a formular que habría un estatuto del inconsciente diferente al inconsciente freudiano, ese que demanda ser descifrado, que es posible reconocer y atrapar por lo simbólico e imaginario. Por el contrario, aquí formula que se trataría de un inconsciente que cifra. Un inconsciente real.

## Bibliografía

Freud, S. (1900) El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático. En *Obras Completas*, Tomo IV, pp. 118-141. Amorrortu Editores. Bs. As., 1976-1988.

--- (1900-01) El olvido de los sueños. *Op. Cit.*, Tomo V, pp.507-526.

--- (1915) La represión. *Op. Cit.* Tomo XIV, pp. 141-152.

Lacan, J.; Ritter, M. (1975) *Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter*. Suplemento de las notas de la Escuela Freudiana. N° 11. Bs As.

Lacan, J. (1973-74) *El Seminario libro 21: Los nombres del padre*. Clase del 19-02-74. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.

--- (1975-76) *El Seminario libro 22: RSI*. Inédito. Clase del 21-01-75. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.